



Compartir es nuestra mayor riqueza: Jornada Mundial contra el Hambre

“Compartir es nuestra mayor riqueza”. Así reza el lema de este año que Manos Unidas nos propone para la jornada mundial de la lucha contra el hambre que celebraremos el domingo 9 de febrero. Se nos invita a poner la riqueza mundial al servicio de la humanidad para así luchar contra la pobreza, el hambre y la desigualdad. En definitiva, situar el compartir en el centro de nuestras vidas para poder vencer la cultura del descarte. Los datos son escalofriantes, pues nos dicen que 700 millones de personas viven con 2 dólares al día y 733 millones pasan hambre. Esto ha de llevarnos a recuperar la cultura del compartir.

Fue San Juan Pablo II quien denunció en su encíclica *“Sollicitudo rei sociales”* que una de las mayores injusticias del mundo contemporáneo consiste precisamente en esto, en que son relativamente pocos los que poseen mucho y muchos los que poseen casi nada. Es la injusticia de la mala distribución de los bienes y servicios destinados originariamente a todos. Las parábolas máximas del Nuevo Testamento (buen samaritano, oveja perdida, el padre del hijo pródigo) son relatos, definiciones de Dios que busca al hombre, bajando hasta donde está, caído y maltratado, que le espera como espera siempre un padre a su hijo. La referencia al amor al prójimo y al servicio de los débiles ha sido considerado siempre criterio por excelencia de una actitud auténticamente cristiana y de toda experiencia de Dios. Desde esta visión, la relación con los necesitados, los que sufren por cualquier causa, pasa a formar parte de la realización efectiva de la experiencia de fe como el medio por excelencia de la puesta en ejercicio de la actitud creyente. Por eso el amor pasa a ser distintivo de los hijos de Dios. En dar y darse a sí mismo, en este compadecerse y querer salvar, está el verdadero amor.

Los pobres, como nos ha recordado el Papa Francisco, “son mucho más que las estadísticas y planillas de computadoras en las que a veces se planifican a distancia las políticas sociales. Son personas que tienen nombre y apellido, historias, corazones y dignidad”. En estos tiempos de globalización, en palabras del recordado Cardenal Martini, “el cristianismo ha de globalizar la atención al sufrimiento de los pobres de la Tierra”.

Que esta jornada nos lleve a ver a los pobres como hermanos porque *“todo lo que hicisteis con uno de mis hermanos por mí lo hicisteis”*. Finalmente quiero dar gracias a Manos Unidas que a través de tantos voluntarios está colaborando a extender esa cultura de la solidaridad para que personas y pueblos puedan lograr una vida digna.

+ Jesús Rico, obispo de Ávila